

El eje Norte-Sur en los libros alemanes de viaje por España

JAIME CERROLAZA

Universidad Complutense de Madrid

No se trata en estas páginas de libros de viajes que sólo recorran el eje desde Vascongadas a Andalucía. Entre los libros tratados los hay que hacen otros trayectos. Se intenta trazar un eje ideal —muchísimas veces es real— a lo largo del cual en el recorrido geográfico se recojan los aspectos más específicos de España en su transcurso histórico. La polémica si *son* los más específicos queda de lado; la cuestión es si a los viajeros les *han parecido* tales. La meta es llegar a obtener los motivos que para un viajero alemán puedan ser emblemáticos y diferenciadores desde una perspectiva centroeuropea, en virtud de los cuales España se singularice como un ámbito exótico al borde (¿margen?) de la europeidad, motivos naturalmente acentuados por el viajero que percibe —y en ocasiones está empeñado en ello— la alteridad de lo español desde su pre-juicio de la identidad europea.

La selección de textos se centra en obras escritas en la primera mitad del siglo XX.

El libro de Klein¹ es un auténtico libro de viaje en el que el autor cuenta su recorrido por España en 1907. El viajero, que prefiere los viajes organizados por una agencia, inicia su itinerario con una veintena de personas en París para trasladarse por tren a la península: tras detenerse en San Sebastián y Burgos se

¹ *Eine Spanienreise*. Vortrag gehalten im Pfalz-Saarbrücker Bezirksverein Deutscher Ingenieure in Neunkirchen am 16. Mai 1908 von Joh[ann] Klein, kgl. Kommerzienrat (in Firma Klein, Schanzlin und Becker). Frankenthal (Rheinplatz). Mit vielen Abbildungen in Autotypic.

dirige a Oporto y Lisboa de donde se traslada a Andalucía —Sevilla, Málaga, Granada, Ronda, Algeciras—, desde Gibraltar hace una excursión hasta Tánger de donde vuelve por Córdoba a Madrid con excursión a Toledo, para salir de España tras detenerse en Barcelona.

El libro, excesivo como conferencia si se da crédito al subtítulo, tras 140 páginas de texto tiene dos apéndices de ilustraciones; el primero informa/presume de su muy próspera empresa en Frankenthal, el segundo contiene una serie de fotografías de calidad de cuadros de museos españoles, especialmente de El Prado. La confección del libro, cuyo texto está trufado de muchas y buenas fotografías del viaje, es de excelente calidad. No cabe duda de que el ingeniero renano ha conseguido un producto de calidad alemana. Pero esa profunda alemanidad que destila el libro desde que lo cogemos en la mano hasta que lo hemos terminado es a la vez esplendor y miseria de la obra del señor Consejero Real, al cual es fácil imaginárselo como conferenciante desgranando su saber, fruto de la experiencia vivida y del prejuicio enquistado.

El relato del viaje va precedido de treinta páginas de información sobre el país y sus habitantes. En la exposición se funden conocimientos someros del pasado español con anotaciones mucho más precisas sobre el presente económico, nociones sociogeográficas y experiencias personales durante el viaje. El conjunto se lee bien, aunque con frecuencia, como dirían los formalistas, la percepción automatizada durante la lectura queda bloqueada ante un juicio gratuito del autor; así, por ejemplo, cuando dice que los españoles son morenos y bajitos, seguimos deslizando los ojos con absoluta placidez para interrumpir sobresaltados el flujo lector a continuación, al leer que esto se debe a la mejor educación física que hacen los alemanes en el servicio militar obligatorio; entonces advertimos —formalismo puro— que en esa frase de cuatro líneas ha aparecido dos veces la palabra «raza» (14 s.).

Respecto a lo que dice sobre las estaciones del eje Norte-Sur, no pasa de ser unas noticias de tipo objetivo procedentes del acopio previo de información o bien oídas a los guías, a las que se une algún comentario personal. Así, San Sebastián es liquidado en veinte líneas en las que leemos que es muy bonita, limpia, agradable, posee una buena playa, una residencia veraniega de la familia real, etc. (40 s.).

De Burgos, en otras tantas líneas, se alaba mucho la catedral y se hace mención del «héroe nacional; el Cid» y de sus orígenes humildes²:

² «In Burgos wird viel der Nationalheld genannt, welcher anfänglich ein einfacher Landsknecht gewesen war» (44).

Sevilla es una maravilla, aunque la ciudad está construida de manera muy desordenada y sus calles mal empedradas, como en Génova pero menos que en Jerusalén (67). Descripciones turísticas de la Giralda, el Alcázar, etc., son completadas con información económica y la agradable noticia de un restaurante con cerveza bávara y la alegría de ver a la venta maquinaria de Frankenthal (69 s.).

En Granada, «pintoresca» como Málaga (71), destaca el contraste de la pobreza del presente con la magnificencia del pasado. Alhambra, Generalife, etc., son descritos a lo largo de quince páginas (73-89).

Córdoba no es más que grandeza arruinada. Sólo vale la pena la Mezquita, de la que el ingeniero se empeña en dar el número de columnas y lámparas y en hacer saber que una losa de granito se ha desgastado nada menos que en 3 centímetros (99 ss.).

De Madrid se hace un recorrido por edificios valiosos, recorrido que no está exento de una cierta obsesión por Felipe II que nos es presentado cabalgando en la plaza de Oriente (109) frente al actual Palacio Real edificado sobre las cenizas del antiguo de los Austrias. Tras otros monumentos, el Museo de El Prado, etc., se menciona el elegante callejeo por la capital y se pasa a una información nada despreciable sobre industria y comercio. Desde una perspectiva semiótica tiene interés atender a la confección del libro: aquí en Madrid, como en otras páginas en las que se habla de industria, el texto casi se limita a ser el comentario verbal de un sinnúmero de ilustraciones de maquinaria del ingeniero Klein. Análogamente, al principio del libro imperaban las fotos de monumentos, paisajes y figuras orientales mientras el texto introducía en España, lo cual permite decir al autor, inmerso en su discurso quizá inconsciente, que «los hombres llevan la mayoría trajes normales como nosotros y se echa de menos las vestimentas vistosas y polícromas de los orientales» (16). El Escorial es descrito de forma cuantitativa, ni siquiera distanciada (117 ss.).

Toledo, antiguo centro del poder eclesiástico y la ciudad de las famosas espadas (122), posee una magnífica catedral con una custodia de dos kg. de oro traído por Colón de América.

Barcelona gusta al viajero mucho más que lo recorrido anteriormente: el desarrollo, la productividad, la calidad de los hoteles, las Ramblas, la catedral... y Montserrat.

Meier-Graefe³, colaborador de revistas tan importantes como «Die Gesellschaft» en su apertura del Naturalismo muniqués hacia el Impresionismo, «Neue

³ Julius Meier-Graefe: *Spanische Reise*. S. Fischer, Berlin, 1910. Citas según la edición del Paul List Vg., München 1984, realizada a partir de la de Rowohlt, 1922.

deutsche Rundschau» y «Die Zeit» que acabaría convirtiéndose en 1804 en la «Oesterreichische Rundschau», emprende un viaje a España en 1808 para buscar antecedentes de la pintura impresionista de la que es considerado el mejor conocedor y más productivo propagador. El viaje, por mar hasta Lisboa y después normalmente en ferrocarril, dura seis meses, durante los cuales el grupo de viajeros aumenta y disminuye según los intereses de cada uno. Se trata de un viaje profesional de una persona dedicada al ámbito de la cultura y el arte; por tanto, está en la tradición de la Bildungsreise de la Ilustración caracterizada por Wuthenow⁴ en el pasaje que cito, que nos sirve también para establecer la enorme distancia entre Klein y Meier-Graefe.

Este libro ofrece una mezcla lograda de cartas, reales y ficticias, y apuntes de diario, narrativos o reflexivos, en ocasiones pequeños tratados teóricos. Este género mixto, que permite al lector asistir a los cambios del viajero a medida que va adquiriendo experiencias⁵, tiene rasgos fuertemente impresionistas. En ningún momento se puede decir que haya una descripción objetiva. El lector se enfrenta a un texto escrito desde una «posición autorial»; un yo absoluto y absorbente filtra, selecciona y estructura los distintos estímulos que recibe, como ocurre con la pintura y la poesía impresionistas y está empezando a darse ya en la prosa literaria en aquellos momentos⁶.

El libro, de 350 páginas, está organizado por unidades de muy diversa extensión marcadas siempre con lugar y fecha. Empieza el 2 de abril de 1908 en el barco de Hamburgo a Lisboa.

El recorrido por tierra es el siguiente: Lisboa - Madrid - Toledo - Sevilla - Córdoba - Tánger - Algeciras - Ronda - Granada - Almería - Cartagena - Murcia - Elche - Alicante - Valencia - Sagunto - Tarragona - Barcelona - Zaragoza - Madrid - El Escorial - Segovia - Madrid - Avila - Burgos - San Sebastián - San Juan de Luz - París - Berlín.

La primera estancia en Madrid tiene lugar entre el 15 de abril y el 4 de mayo y a ella dedica cincuenta páginas. Desde Lisboa ha pasado por Salamanca que le

⁴ «Entscheidend ist die Art und Weise, sich auf das Fremde einzulassen oder das scheinbar Bekannte zu überprüfen, d. h. unterwegs zu sein, Erfahrungen zu machen, anstatt nur Vorgewusstes bestätigend gewissermassen abzuhaken (...). Die Unfähigkeit, Erfahrungen zu machen, kann sowohl der begrifflosen Dumpfheit eignen als der leeren Festigkeit der vorgeformten Begriffswelt eines Verstandes, der sich selbst alle Gewissheit ist» (Ralph-Rainer Wuthenow: *Die erfahrene Welt*. Europäische Reiseliteratur im Zeitalter der Aufklärung, Insel, Frankfurt, 1980, p. 269).

⁵ «In diesen Vorgängen lässt sich durch gemachte Erfahrungen auch eine Veränderung des Bewusstseins erkennen», (Wuthenow, p. 12).

⁶ Por haber realizado ya un trabajo sobre este magnífico libro en otro lugar, no voy ahora a extenderme más por este camino. Me limitaré a describir la obra bajo la perspectiva que nos interesa.

ha causado pésima impresión (22 s.). Al llegar a Madrid una fuerte sensación de desasosiego le impide precipitarse al Prado para alcanzar inmediatamente el objetivo de su viaje: Velázquez. Cuando, por fin, se anima a ir al museo, lo hace a escondidas de sus acompañantes. Pasa por las distintas salas despreciando a El Greco y a Goya y, cuando se encuentra en la sala de Velázquez, se siente absolutamente defraudado, no puede establecer ninguna relación con los cuadros que contempla. A los diez minutos está otra vez fuera, malhumorado, todo le molesta (24 s.).

Con este talante pasan los días: el derrumbamiento de Velázquez⁷ toma dimensiones existenciales y necesitará un nuevo apoyo para ir encontrándose en su nuevo entorno. Lo primero que le llama positivamente la atención es El Greco⁸, por el que empieza a entusiasmarse y así a percibir de otra manera. En su apasionante búsqueda personal valora positivamente la obra de Luis de Morales, El Divino, que había sido descalificado por Justi⁹, tenido por todos por el gran maestro alemán del Arte español. El tránsito a la nueva situación, naturalmente a velocidad de impresionistas, tiene lugar a partir de su visita a casa de los Beruete, con su extraordinaria colección de pintura. Poco después empieza a frecuentar la casa de Cossío, con quien pasa las horas oyéndole hablar del Greco. En esta casa conoce a Giner de los Ríos y a profesores de la Institución Libre de Enseñanza que le llama profundamente la atención (58 y 65). Oye hablar con entusiasmo de Zuloaga, pero no llega a conocerlo. Los últimos días, el Madrid que conoce, le ofrece rincones, paseos, gentes con las que tratar que no se parecen en nada a las primeras. El cambio se ha iniciado y se completa con El Greco¹⁰.

⁷ «Das Gotteseerbärmliche ist, dass ich nicht mehr an die Intaktheit des Menschen glaube, dass Velazquez (sic) kein grosser Maler, noch weniger ein grosser Künstler war. Ich bin nicht imstande, Dir schon vernünftige Gründe für diese Ansicht anzugeben» (33).

⁸ «Morgens zu Beruete. Seine Grecos übersteigen alle Erwartungen. Die Austreibung der Händler aus dem Tempel ist eins der Wunder der Menschheit. (...) Tintoretto, aber hundertmal leuchtender und reiner; reiner sowohl im wörtlichen Sinne, insofern als die Farben viel ökonomischer auf das Maximum ihrer Wirkung hin verwendet sind; und —was wichtiger ist— reiner im übertragenen Sinne, weil unvergleichlich vergeistigt» (33).

⁹ Carl Justi, pionero alemán en la Historia del Arte español, es autor del estudio básico, también para los españoles, de Velázquez: *Diego Velázquez y su siglo*. Es autor también del libro *Cartas del viaje a España*, salido de sus numerosas estancias españolas en el último tercio del siglo pasado. Cfr. Hugo Kehrer: *Deutschland in Spanien. Beziehung, Einfluss und Abhängigkeit*. D. V. Callwey, München 1953, traducción española: Alemania en España. Influjos y contactos a través de los siglos. Aguilar, Madrid, 1966.

¹⁰ «Ein Mann aus der Gegend Rembrandts und so nahe wie ein Zeitgenosse. Meine Reise nach Spanien wird eine Fahrt zu diesem Menschen werden, und wenn ich nichts als ihn mitbrächte, hätte ich tausendmal mehr gewonnen, als ich mir je versprochen habe. (...) Das Griechentum ist bei ihm Blut, nicht Form» (71).

La estancia en Toledo, de seis días, ocupa veinticinco páginas de las cuales por lo menos veintidós están dedicadas al Greco. La ciudad le gusta, se siente bien en ella, le impresiona, aunque no tanto como a Rilke, y aquí llega a apreciar el plateresco que había rechazado en Salamanca (82).

Tan exultante llega a Sevilla que describe complacido la receta de las cebollas que le prepara su obesa patrona. También decide volver a los toros, por primera vez desde los días aciagos de Madrid.

En una excursión de un día a Córdoba no puede entender nada de la Mezquita y se limita a poner en solfa la ornamentación femenina (104 s.).

De los días pasados en Sevilla, en total cuatro, se desprende una impresión ambivalente: en lo puramente estético el esteta refinado centroeuropeo rechaza el ornamentalismo oriental (106) y disiente de lo que le resulta una fusión malograda de elementos contradictorios¹¹. Sin embargo, en cuanto pasa de la contemplación estática a una vivencia dinámica puede llegar al éxtasis, como en el caso de la misa en la capilla mayor de la catedral (109 s.). Así, hay satisfacción y goce en todo lo relacionado con la vida sevillana, desde la Fábrica de Tabacos, el callejeo diario o pasar las horas en un grato patio andaluz, donde se pueden «establecer relaciones íntimas con el cielo» (107).

A Granada, entre el 22 de mayo y el 6 de junio, dedica algo más de cincuenta páginas. Con asombro el lector es testigo del desinterés por todo lo artístico en Granada, la negación de categoría artística a la arquitectura de la ciudad, el menosprecio de la pintura y, por contra, asiste a la declaración de amor a la ciudad de Granada¹². Pero este amor tiene un fundamento muy concreto: los gitanos¹³. El intelectual del norte ha descubierto a los gitanos, el flamenco y pasa noches y noches en las cuevas del Sacromonte, donde llega a sentirse hermanado con ellos¹⁴. A lo largo de páginas habla de este baile extraño comparándolo con las

¹¹ «Am Tage verlor sich der Zauber. Die Sonne verscheucht die Möglichkeit einer Verbindung zwischen Orient und Okzident und macht die nörgelnde Erkenntnis des Analytikers lebendig: erst kamen die und dann die anderen» (109).

¹² «Ich habe bisher nicht geglaubt, dass man ein Stück Erde seiner Schönheit wegen lieben könne, (...) In Granada liegt die Schönheit auch in dem, was die Menschen der Natur hinzugefügt haben. Ich meine natürlich die Alhambra» (152).

¹³ «Granada würde uns sicher nicht so gut gefallen, wenn die Menschen nicht wären. Ich rede nicht von denen in der Stadt, sondern von denen bei uns oben. (154) (...) Die einzige Beziehung zu der gedachten Alhambra findet man bei den Zigeunern» (155).

¹⁴ «Jeanne und May erweisen sich diesmal ausnahmsweise doch als gute Psychologen, wenn sie uns unbekümmert allein in der Höhle lassen und mit den Mädchen gute Freundschaft halten. Wir schwärmen noch zuviel. Und wir sind nicht allein. Der Tanz ist bei uns. (...) Wirklich, die Aussicht, einmal zurück zu müssen, ist ein dunkler Punkt unseres Daseins» (156).

manifestaciones artísticas de su mundo civilizado, del que se siente ahora distante. A partir de esto, hay en estas páginas muchas más escenas de existencia vital, sencilla y cotidiana.

Con el mismo vitalismo y alegría el refinado alemán, que ahora abomina de Berlín, propone burlescamente en Almería echar al té no crema, sino leche de cabra, lo que no le impide en las páginas siguientes entonar una diatriba divertidísima sobre la amenaza del aceite para el europeo consumidor de mantequilla (182 s.).

En dos semanas y veinte páginas recorre la costa mediterránea, desde Cartagena a Barcelona. Este trayecto no le interesa ni complace especialmente, de manera que lo comenta con humor e ironía, pero sin agresividad.

En Barcelona, bien guiado por el Barrio Gótico y alrededores de la catedral obtiene una impresión muy buena y acierta a distinguir el gótico catalán del que ya ha visto en España¹⁵.

Invitado por un hombre de negocios de la ciudad, culto y bien situado, que habla alemán con soltura, que se posiciona como catalanista y marca las diferencias con el resto de los españoles, no puede evitar en la narración de la escena un cierto distanciamiento irónico respecto a su anfitrión, a la vez que mentalmente no puede dejar de compararlo con la situación italiana: «Habla de la España meridional y occidental como un milanés de los napolitanos» (208).

La última noche visitan el Parque Güell del que habla despectivamente, como si fuera una pesadilla, que, por otra parte, le desazona e inquieta hasta el punto de salir corriendo (211 ss.).

El 29 de junio está de vuelta en Madrid en donde, con salidas a El Escorial y Segovia, pasa hasta el 10 de agosto, tiempo este al que dedicará casi cien páginas. La primera impresión del Monasterio, flotándole por todas partes el espíritu de su constructor, es negativa¹⁶, pero la situación de atalaya, dominando toda la llanura (270), la luz, el aire, las puestas de sol (295) y el descubrimiento de lo que califica no ya del mejor Greco sino del cuadro más bello de la humanidad (293), el San Mauricio, le hacen sentirse a gusto y apreciar el sitio que ya no es la residencia de Felipe II, anécdota en el pasado, sino un entorno grato en el que puede vivir y pensar. Sobre los casi diez días que pasa allí escribe más

¹⁵ «Die katalanische Gotik der guten Zeit hat nicht das Spielerische des übrigen Spaniens. Sie verzichtet auf jeden Schmuck und sucht die Schönheit nur in der Reinheit der Linie. Zuweilen wird man an die englische Gotik erinnert» (207).

¹⁶ «Der Escorial ist ungefähr so, wie man ihn sich denkt. Grau, grau, grau. Recht melancholisch und bei aller Grösse ein bisschen miserabel wie ein Melancholiker. Irgendwo steckt etwas Verkrüppeltes» (268).

de treinta páginas, la inmensa mayoría de conversaciones o monólogos sobre pintura. También reflexiona sobre el llano y la montaña, reflexiones que, aparte de evocarnos «La montaña mágica», todavía no iniciada, ofrecen no pocas posibilidades a la hora de discurrir sobre la influencia de estos elementos en la configuración de los grupos humanos (270 s.).

Las páginas dedicadas a Madrid dan escasa, pero grata noticia de su vida en la ciudad; menciona a algunos conocidos, entre los cuales aparte de reaparecer Cossío, destaca un joven Ortega y Gasset (263 ss.). Pero el conjunto está casi exclusivamente dedicado a El Prado y a la pintura. El penúltimo apunte de Madrid está fechado el 8 de agosto y empieza «Despedida del Prado». Vuelve a recorrer todas las salas con la ilusión de encontrar algo parecido al San Mauricio. Abandona el museo profundamente conmovido. El último apunte, el día 9, empieza «Gran becerrada mixta en Tetuán».

En Burgos emite un juicio muy duro sobre la catedral, a cambio le agrada la ciudad con sus calles y casas. Finalmente, reconoce que desde lejos las torres de la catedral pertenecen al paisaje y el conjunto forma una ciudad armónica.

Camino del País Vasco nota el cambio hacia Europa en paisaje y gentes, encuentra todo más suave y fácil pero, en San Sebastián, menos atrayente. Al no encontrar alojamiento adecuado pasan la frontera y allí descubren lo vasco: comenta las diferencias étnicas y se refiere negativamente al carácter políticamente reaccionario de los vascos con alusiones no sólo al carlismo, sino a las conocidas menciones de los viajeros del siglo XVII (326 s.). Pero lo que le llama especialmente la atención es el juego de pelota¹⁷.

Los textos de Edschmid¹⁸ sobre España son una serie de escritos en los que el viajero escribe sobre sus recorridos por el país, pero no constituyen un libro de viajes propiamente, no permiten ver cuáles han sido realmente sus andanzas por España y, en ocasiones, producen la sensación de haber sido reescritos al cabo de los años. Sabido es que ya en 1926 el autor expresionista publicó un volumen con el título *Basken, Stiere, Araber*. Posteriormente, en 1946, apareció *Bunte Erde*, que en 1953 apareció en la editorial Paul Szolnay de Hamburgo con el título actual. Los títulos de los textos son los siguientes: *Gespräch über Stierkämpfe. Baskenland-Eine europäische Kuriosität. Der Seemann und Don Quixote-Zwi-*

¹⁷ El juego de pelota es un tema recurrente en escritos de autores extranjeros que lo han conocido en el País Vasco, no solo en libros de viajes. Especial interés tiene el relato *Eine Partie Pelote* de Rudolf Leonhard en su volumen *Der Tod des Don Quixote. Geschichten aus dem spanischen Bürgerkrieg*. Dietz Vg., Berlin, 1951, pp. 102-9.

¹⁸ Kasimir Edschmid: *Europäisches Reisebuch*. Deutsche Buch-Gemeinschaft, Berlin/Darmstadt (sin año).

schen Gibraltar und Malaga. Altkastilien und der Cid y Neukastilien und Toledo. Cada uno de ellos tiene una extensión de unas doce páginas. Como se ve, esta vez no podemos contar con uno de los núcleos Norte-Sur, Madrid. El capítulo sobre el Quijote es, en cuanto relato de viaje, disperso, pero intelectualmente valioso. Los tres capítulos sobre Vascongadas y ambas Castillas discurren por la historia hasta llegar al presente y en todos ellos hay alusiones a la Guerra Civil, hechas, como es evidente en exiliado antinazi, desde la perspectiva de los defensores de la legitimidad democrática. Es manifiesto que la selección de temas españoles del autor corresponde a su interés por escribir sobre aquellos aspectos que según él son esenciales para la identidad española o, en cualquier caso, para la imagen que él tiene de España. Llama poderosamente la atención la importancia que tiene en el capítulo de los Vascos la pelota, a la que dedica diez páginas en las que muestra sus notables conocimientos y, sobre todo, su gran afición (140 ss.).

Al tratarse de una escritura pasada, no de urgencia, no da reseña inmediata de lo vivido, nos encontramos con un autor asentado que ve pasar ante sí el sinfín de imágenes del viaje. En este sentido, aunque con unos presupuestos algo distintos también tenemos en Edschmid un heredero del viajero ilustrado¹⁹.

La obra de Westerlind²⁰ es diametralmente opuesta a las de Meier-Graefe y Edschmid y muestra rasgos comunes con la de Klein; en ambos casos se trata de un viaje turístico y, más allá del nivel cultural de los viajeros, ambos libros se ocupan de transcribir la experiencia inmediata, si bien el libro de Westerlind es mucho más narrativo que el de Klein, casi exclusivamente descriptivo. Desde otra perspectiva y con la diferencia de años entre uno y otro, coinciden ideológicamente en el espectro que abarca desde el Consejero Real guillermino a los jóvenes sanos y patriotas del Tercer Reich (28). El libro se abre con un prólogo de la autora que cuenta cómo supo de esta aventura en moto llevada a cabo por tres jóvenes trabajadores que muestran ante todas las dificultades un ánimo que es «del espíritu de nuestra Wehrmacht actual, ambos están tallados en madera» (7) —probablemente de roble.

¹⁹ Cfr. Alfred Opitz: *Durch die Wüste Lichter tragend...* Sozialgeschichte und literarischer Stil in den Reiseberichten über die Iberia um 1800. En: Wolfgang Griep/Hans-Wolf Jäger (Hrsg.): *Reise und soziale Realität am Ende des 18. Jahrhunderts*. Carl Winter, Heidenberg, 1983, pp. 188-217. «Auffällig ist zunächst einmal in allen untersuchten Reiseberichten die formelhafte Darstellung der Landschaft, die, wenn überhaupt, als «Gemälde», «Szene» oder Bilderfolge erlebt wird. (...) Sie impliziert eine deutliche Trennung von Landschaft und Betrachter. (...) In dieser anthropozentrischen Perspektive bewegt sich die Landschaft, während der Betrachter als Fixpunkt erscheint, als unbeweglicher Zuschauer eines erbaulichen Schauspiels, das vor seinen Augen abläuft» (195 s.).

²⁰ *Auf dem Motorrad nach Marokko*. Ein abenteuerlicher Tatsachenbericht mit Illustrationen. Erzählt von Marianne Westerlind. Deutscher Literatur. Vg. Otto Melchert, Dresden, 1942.

El viaje, de veinte días, se realizó en otoño de 1935. El trayecto de ida corresponde al eje Norte-Sur y el de vuelta va desde Marruecos por Málaga y toda la costa mediterránea.

En el texto son prácticamente inexistentes las referencias culturales o históricas y se quedan en el nivel de las impresiones y opiniones de los tres viajeros seriamente aquejados de insuficiencia presupuestaria, que lógicamente va agudizándose a medida que pasan los días. Sólo excepcionalmente duermen en una pensión, normalmente en un cobertizo o, incluso al aire libre, con lo que el hambre y el frío se unen al miedo a que les roben la moto. Este es el tono general, por lo demás, aunque siempre entretenido. Miedo y desconfianza frente a los nativos imperan a lo largo de la geografía española. Los primeros vascos que se encuentran, «lóbregos», tan distintos de los «amables» y «cortesés» franceses les resultan amenazadores hasta que alrededor del nombre de Max Schmeling se juntan a beber vino y se hacen amigos (32 s.).

En Madrid, donde les han timado al comprar una rueda, nada más llegar ponen pies en polvorosa ante la amenaza de una gran manifestación provocada por los manejos «judeomarxistas-liberales» (47).

Sevilla es, por el contrario, la «auténtica España» con sus «jardines con palmeras», sus «mujeres garbosas con mantilla y abanico» (51).

La afición y preocupación de Klein por la milicia es compartida por los jóvenes motoristas a los que, en un inevitable choque con la Guardia Civil por acampar en Málaga en la playa, tras ser arrestados y puestos en libertad, sólo se les ocurre comentar la falta de compostura —fumar estando de servicio, meterse las manos en los bolsillos, etc.— de los «valientes soldados» (115) españoles.

No es tampoco un puro libro de viaje el de Kristl²¹, sino, como reza el subtítulo, un libro sobre España. Es la obra más completa de las que nos ocupamos, ofrece una gama variadísima a lo largo de la geografía del país, con atención a muy diversos ámbitos literarios, económicos, culturales, religiosos, etc. Como es normal en este tipo de obras²² se inicia con una especie de introducción, que esta vez no es de tipo sistemático o histórico, sino que reúne cuatro temas distintos con pretensión de validez general. En la introducción podemos leer cómo el horroroso título, que nos parecía impuesto por la editorial por motivos comerciales, es justificado como binomio para la comprensión de España. Evidentemente hay

²¹ Wilhelm Lukas Kristl: *Kampfstiere und Madonnen*. Ein Spanienbuch. Pohl und Co., München, 1954.

²² Cfr. Hubert Prinz Hohenlohe-Schillingsfürst: *Gesegnetes Sevillaner Land*. Plauderei über Andalusiens Land und Leute und spanische Stierkämpfe. Vg. Felizian Rauch, Innsbruck - Leipzig (sin año, escrito durante la Guerra civil).

una dominancia de temas del toreo y de Vírgenes, devociones y procesiones, pero en contra de lo que se pueda pensar queda obviado todo tipismo turístico, como pueda ser el juego de los dos episodios de Semana Santa «Hinrichtung in Zamora» (117-23) y «Auferstehung in Sevilla» (123-31). El último texto «Das Ende hiess Linares» (238-51) es una excelente narración alrededor de la muerte de Manolete.

Junto a estos temas «Hochöfen im Baskenland» (135-41) sólo es, según mis conocimientos, superado por Fries²³.

Kristl es un magnífico conocedor de España, de sus costumbres y de su arte: «Drei Tage Spuk in der Sierra» (39-51). «Kastiliens dunkle Palette» (218-23).

Finalmente paso a exponer un catálogo de motivos dominantes en estos libros²⁴, evidentemente no aparecen todos en todas las obras, ni con la misma importancia, que resultan los más significativos y se nuclean en puntos situados a lo largo del eje Norte-Sur:

1. País Vasco: Singularidad. ¿Españolidad? ¿Europeidad?
2. Burgos: Cid. Catedral gótica. (Franco).
3. Madrid: Capital. Política española. Felipe II. Prado.
4. Toledo: Greco. Imperial, árabe, judío y cristiano. ¿Ciudad supraterrena? Quijote.
5. Andalucía: Clima. Naturaleza. Flores. Árabe. (África).

²³ Fritz Rudolf Fries: *Mein spanischer Brevier*. Hinstorff Vg., Rostock, 1982 (1.ª edición 1979). Fries, nacido en 1935 en Bilbao en el seno de una familia alemana, volvió a su país, siendo un reconocido literato en la R.D.A. En 1976 y 1977 hizo dos viajes a España donde, entre otras cosas, visitó a sus parientes de Vizcaya.

²⁴ Es innecesario advertir que estos temas no son exclusivos de viajeros alemanes. Basta con indicar dos libros de viajes no alemanes de muy distinto momento histórico, donde puede ser comprobado: Karel Čapek: *Viaje a España. 1930*. Hiperión, Madrid, 1989.

Wassili Botkin: *Von den Pyrinäen zu Gibraltar*. Briefe über Spanien. Rütten und Loening, Berlin, 1989.